

El título del sermón de hoy es: *Todos Tienen que Trabajar*, y esta será la 3ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es explorar lo que Dios ha estado haciendo. Esta serie de sermones es acerca de la obra de Dios y de Jesús Cristo. En **Juan 5:17**, y este versículo es el punto de partida de esta serie de sermones, está escrito: **Pero Jesús les respondió: Hasta ahora Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo.** Jesús Cristo ha estado trabajando, haciendo la obra de Dios, la voluntad de Dios.

Dios ha estado haciendo obras espirituales en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo. Dios ha estado trabajando “para llevar muchos hijos a la gloria”, y nosotros somos parte de este proceso, de esta obra de Dios. Dios estaba, y todavía está trabajando en la creación de ELOHIM.

Vamos a reanudar esta serie de sermones en **Mateo 7:6 – No den ustedes lo sagrado**, y lo “sagrado” es la palabra de Dios, la verdad, es lo que Dios es, **a los perros; ni echen sus perlas**, y esto son los misterios o los tesoros que tenemos; el camino de vida de Dios, el conocimiento, la comprensión que tenemos sobre Dios, **delante de los cerdos**, y esto se refiere a lo que es impuro, lo que es inmundo a nivel espiritual; los que no han sido llamados, los que no son convertidos, que no están siendo transformados, **no sea que ellos**, esas personas que escuchan la verdad de Dios, pero no pueden entender esto porque no tienen el espíritu santo de Dios. **...las pisoteen, y se vuelvan contra ustedes y los despedacen.** Ellas se volverán contra nosotros y se burlarán de nosotros por esto.

El principio aquí es que hay que trabajar en silencio y con prudencia, a nivel espiritual. Esto es lo que tenemos que hacer, cada uno de nosotros; debemos trabajar en silencio y con sabiduría – debemos conducirnos con prudencia en este mundo, porque esto es exactamente lo que nos va a pasar, la gente se volverá contra nosotros. Y hay una entrada que ha sido recientemente publicada (blog de Ron Weinland) sobre esto; sobre trabajar con prudencia. Bueno, el mundo no puede ver lo que estamos haciendo. Pero lo más importante es la forma en que vivimos nuestra vida. Es cómo tratamos a los demás, sin importar cómo ellos nos tratan a nosotros; esto es lo más importante.

No tiene sentido contar a los demás (a los “cerdos” como los llama Cristo aquí) acerca de lo que creemos, que son nuestras “perlas preciosas”, la verdad; porque ellos lo van a pisotear como si esto fuera algo sin valor. Si podemos relacionarnos con personas que no se vuelven contra nosotros ni nos pisotean, esto es una gran bendición de Dios. Hay personas que no están en contra de nosotros, que no están en contra de la Iglesia de Dios, y que no están en contra de la verdad. Y lo más importante de todo esto es que vivamos el camino de Dios como un ejemplo para ellos.

El punto principal en todo esto es que hay que trabajar en silencio y en nuestras mentes. Los demás no tiene que saber lo que estamos haciendo, no tienen que saber que estamos en una guerra espiritual. Ellos no necesitan saber nada de esto. Y además, ellos ni siquiera pueden ver esto, porque esto tiene lugar en la mente. Pero las personas pueden ver que somos diferentes, porque estamos viviendo de manera diferente, estamos eligiendo tener actitudes que son diferentes de sus actitudes. Elegimos tener las actitudes de Dios. Y nosotros batallamos, y luchamos contra nosotros mismos, en nuestras mentes, porque intentamos que nuestra manera de pensar esté en unidad con la manera en que Dios piensa.

Versículo 7 – Pidán, a Dios, y, lo sagrado, se les dará; busquen, lo sagrado, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.

Versículo 8 – Porque todo aquel que pide, recibe, si estamos trabajando (y esto es lo más importante aquí); porque pedimos a Dios que nos dé el espíritu santo, pedimos a Dios para ser más como Él en nuestra mente, le pedimos que derrame Su espíritu sobre nosotros y que convenza nuestras mentes para que podamos tomar decisiones (correctas), para que la verdad y la comprensión puedan ser dadas a nosotros a nivel espiritual, para que podamos vivir la sabiduría; si estamos pidiendo estas cosas, pidiendo fe, pidiendo que el amor entre en nuestra vida, Dios dice que Él nos lo dará. Y esto nos será dado de manera limitada (por supuesto), porque es como Dios ha decidido trabajar con la humanidad – Él ha decidido que Su espíritu nos sería dado de manera limitada. **Porque todo aquel que pide recibe,** si estamos trabajando al pedir, porque pedir es trabajar, **y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abre.** Debemos pedir a Dios el fruto del espíritu. Pedimos a Dios el alimento espiritual, el conocimiento, la comprensión y la sabiduría, para que podamos vivir con rectitud, para que podamos ser “santos”. Porque es sólo la presencia de Dios en nosotros que nos hace santos. Debemos pedir a Dios que Él nos dé paz en nuestra mente, porque esta es la mente de Dios, la mente de Dios es la paz.

Y hemos hablado de algo físico que señala a un asunto espiritual. **Versículo 9 – ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?** Y esto es una pregunta. La mente carnal natural no hará esto. Si su hijo o su hija le pide algo que es bueno, usted no les dará algo que es malo. Y aquí es donde Dios está usando algo físico para señalar a algo más importante, algo que es espiritual.

Versículo 10 – ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, y así es la mente carnal natural, es egoísta. Si nosotros, que somos así, que somos egoístas por naturaleza, hacemos algo que es “bueno”, según el concepto que la mente carnal natural tiene de “bueno”, esto sigue siendo algo egoísta porque estamos cuidando de nuestro “yo”, estamos satisfaciendo a nuestro ego; no estamos dando a los demás, pero estamos buscando satisfacer a nosotros mismos, y esto en sí es una motivación egoísta. **...saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos, dará buenas cosas,** y esas buenas cosas son la verdad, los frutos del espíritu, el espíritu santo de Dios, el conocimiento, la comprensión, y la sabiduría, **a los que le pidan!** El principio aquí es que tenemos que trabajar; tenemos que pedir a Dios estos dones espirituales; pedirle que podamos dar frutos espirituales; y esto nos será dado. Esto nos será dado para el beneficio de los demás, porque así es como Dios trabaja. Dios trabaja derramando Su espíritu sobre nosotros para que podamos vivir el amor hacia los demás, para beneficiar a otros.

Versículo 12 – Así que, todo lo que quieran que la gente haga con ustedes, eso mismo hagan ustedes con ellos, porque en esto se resumen la ley y los profetas. Esto es acerca de nuestra conducta. Si queremos ser perdonados, debemos perdonar a los demás. Si queremos la misericordia de los demás, tenemos que vivir la misericordia hacia los demás. Si queremos ser amados por los demás, tenemos que dar amor a los demás. Si deseamos la unidad tenemos que vivir la unidad. Si deseamos la amistad tenemos, que ser amigos de los demás. Si no queremos que nadie tenga inquina a nosotros, tenemos que vivir sin tener inquina a los demás. Podemos “ver” que en todo esto nos es dada una elección.

Versículo 13 – Entren, se esfuercen por entrar, por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Ellos no van a trabajar en sí mismos. Y

entrar por la puerta estrecha requiere trabajo. Porque si estamos trabajando en nosotros mismos esto no es fácil, es difícil, es estrecho; pero “ancho es el camino/ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”. ¿Por qué? Porque ellos no están trabajando, ellos han dejado de trabajar en sí mismos. Ellos toman el “camino fácil y amplio”, la puerta por la que es fácil de entrar, porque es bien ancha. Esto es el sistema de Satanás, es el mundo. Esto es la mente carnal natural del egoísmo, porque entonces uno no está trabajando. ¡Es fácil! Uno solamente vive la vida.

Esto es sólo el uso de la mente carnal natural. Es simplemente algo natural. No hay autocontrol, no hay ningún esfuerzo para vencer el egoísmo que hay dentro de nosotros.

Yo he vivido así. He estado caminando por muchos años por este camino ancho antes de ser llamado. Esta puerta ancha estaba abierta y yo entré por ella; y esto es no estar trabajando para vencer el “yo”, es ni siquiera ser conscientes de nuestro propio egoísmo. Ni siquiera somos conscientes de ello. Yo no era consciente de ello. Yo simplemente vivía la vida, y todo lo hacía en mi propio beneficio. Todo giraba alrededor de mi egoísmo, de lo que me hacía sentir cómodo, lo que me hacía sentir bien. Bueno, así es este camino, es lo natural de la mente carnal; la mente carnal natural que no es consciente de sí misma, y es egoísta.

Versículo 14 – Pero estrecha es la puerta y angosto, y esto significa “lleno de problemas y aflicciones”; es por eso que es difícil, **el camino que lleva a la vida**, a la verdadera vida, a la vida espiritual, **y pocos son los que la encuentran**. Mantenerse en este camino estrecho y entrar por esta puerta estrecha es algo que costará toda una vida de mucho trabajo espiritual. ¡Esto es una batalla! Tenemos que luchar contra nosotros mismos y contra el sistema de pensar de Satanás. Este patrón de pensamiento viene de la mente carnal natural; pero también de lo que Satanás transmite, para desencadenar y fomentar esto. Es contra esto que estamos luchando. Porque esto es fácil, este es un camino fácil de seguir. Odiar a alguien, por ejemplo, es un camino fácil de seguir; guardar rencor. Pensar mal de otra persona, desearles el mal, guardar rencor, es algo natural. Y nos alzamos por encima de los demás para sentir que somos “mejores” que ellos, “más importantes”, y despreciamos a los demás en nuestra mente, que es impulsada por el orgullo. Pero nosotros hemos sido llamados a salir de esto.

Así que, todos tienen que trabajar para entrar por esta puerta espiritual, que es el Reino de Dios; y es estrecha, es difícil. Es difícil. Y ese camino en el que andamos es difícil, esto no va a ser fácil.

El principio aquí es que Dios trabaja, y nosotros tenemos que trabajar. Y esto es el resultado de ello.

Vayamos a **Isaías 43:10 – Ustedes son Mis testigos**, refiriéndose al Israel del Antiguo Testamento, y ahora al Israel espiritual, la Iglesia de Dios, que somos nosotros, **dice el SEÑOR**. “Ustedes son Mis testigos, dice el SEÑOR”. **Son el siervo que Yo escogí, para que ustedes Me conozcan y crean y entiendan que Yo soy el SEÑOR. No ha habido ningún dios, ningún El, antes de Mí, ni lo habrá después**. Así que, sólo hay un verdadero y eterno Dios Todopoderoso. No hay otro Dios eterno, sólo Dios. Aunque entremos a formar parte de ELOHIM nunca seremos el Dios Eterno. Aunque vamos a tener la mente de Dios nunca vamos a ser el Dios Todopoderoso, nunca vamos a ser el Dios Eterno; pero vamos a ser Dioses, vamos a ser de veras ELOHIM. Sólo hay, y siempre habrá, un Dios Eterno, YAHWEH ELOHIM. Cristo fue creado semejante a Dios, como Dios.

Versículo 11 – Yo (hablando de YAHWEH ELOHIM), **Yo soy el SEÑOR**, (el Único Auto existente), **y fuera de Mí**, aparte de Mí, **no hay ningún otro salvador**. Esto nos lleva de vuelta a este plan, este “plan de trabajo”. El

“plan de acción” de Dios está basado en una cosa: en la creación de ELOHIM, la Familia espiritual de Dios. Y este plan tiene un Salvador, que es un Maestro Alfarero, que es Dios, YAHWEH ELOHIM. Él es nuestro salvador. Él designó a Jesús Cristo para ser nuestro Salvador. Él ha encargado esta tarea a Jesús Cristo, pero todo se remonta a un Salvador, Dios. Dios es nuestro Salvador. Ese es Su “plan de acción”, es Su “calendario”, es Su plan para crear una Familia. Y parte de este plan es que Jesús Cristo fuera nuestro Salvador, nuestro Pésaj.

La palabra “Salvador” viene de la palabra “el que rescata”. Esto revela en lo que Dios está trabajando, en lo que Él está trabajando para lograr. Él está salvando a la humanidad. Él está salvando al ser humano de sí mismo. Y este es el propósito de la vida: ser salvos de nosotros mismos. Y este es un hermoso plan, cuando entendemos lo que Dios en realidad está haciendo con nosotros, con gran misericordia hacia nosotros.

Uno de los aspectos de la obra de Dios es el rescate, la salvación de la humanidad. Nosotros hemos sido llamados ahora a la comunión con Dios, a la Iglesia de Dios, con el propósito de ser salvos. Esta obra de salvación requiere de paciencia, de misericordia y de una planificación muy detallada por parte de Dios. Si leemos las recientes entradas sobre la comunión que han sido publicadas (Blog Ron Weinland), sobretudo en las 12^a, 13^a y 14^a partes, ... si miramos a lo detallada que es la planificación de Dios, entonces podemos ver la riqueza de detalle que hay en la planificación de la creación de los 144.000, y de aquellos que van a vivir en el Milenio. Es necesario que las personas sean llamadas con el propósito de vivir en el Milenio. Y a esto también han sido llamadas muchas personas, a lo largo de la historia de la Iglesia, desde el año 31 DC, en la historia de la Iglesia de Dios hay personas que han vivido en la Iglesia de Dios, en verdadera comunión, con el propósito de ser resucitados en los últimos 100 años, para vivir en los últimos 100 años, y formar una base sólida para la Iglesia. ¡Qué gran planificación! ¡Qué riqueza de detalle hay en el plan de Dios!

Versículo 12 – Yo anuncié, y esto significa “dar a conocer”, **salvé**, “liberé”, **y proclamé**, **y no hubo entre ustedes dios extraño** (la palabra “dios” ha sido añadida aquí) – “no hubo entre ustedes extraño”, en Israel. **Ustedes pues son Mis testigos, dice el SEÑOR, que Yo soy Dios**. Sólo Dios podía liberar al Israel físico; y esto es lo que representan los Días de los Panes sin Levadura, que sólo Dios, sólo Dios con Su gran poder, puede darles una columna de fuego por la noche y una nube de día, para sacar a Israel de su esclavitud, para sacarles de su cautiverio. Y con nosotros pasa lo mismo. Sólo Dios puede librarnos, el Israel espiritual de hoy. Dios es quien está haciendo el trabajo, es Dios quien está haciendo el trabajo en nosotros hoy. Pero nosotros tenemos que hacer nuestra parte en esto, tenemos que trabajar. Tenemos que elegir. Y elegir es trabajar, elegir es trabajar.

Dios, a través del poder de Su espíritu santo, permitirá que Su mente entre en nuestras mentes. Y después, el trabajo que tenemos es decidir que es lo que vamos a elegir entonces. ¿Elegiremos someternos a la mente de Dios? ¿O vamos a someternos a nuestra mente carnal natural del egoísmo? Así que, sólo hay dos opciones. No hay un área gris. O estamos desarrollándonos y siendo transformados para tener la misma mente de Dios o estamos conformándonos y usando la mente carnal natural. Esto de “la forma en que yo lo veo...” y “en mi opinión...”, son señales de nuestro propio egoísmo. Porque si alguna vez, en algún momento, pensamos sobre cualquier tema, de cualquier otra manera que no sea la manera en que Dios lo ve, estamos utilizando nuestra mente carnal natural. Porque nuestra mente tiene que ser transformada, para poder estar en unidad con la manera que Dios piensa.

Esto es un buen punto de partida para examinarnos a nosotros mismos. ¿Cómo estamos realmente pensando? ¿Estamos sometiéndonos al gobierno de Dios? ¿Estamos sometiéndonos al espíritu de Dios en nuestra vida? Y sólo nosotros, personalmente, podemos responder a esta pregunta.

Somos testigos (somos la prueba) de que Dios es Dios. Así que, nosotros, como individuos hermanos, somos testigos, somos la prueba de que Dios es Dios, debido a esta transformación que está teniendo lugar en nuestra vida. Ya no somos las personas que solíamos ser antes de nuestro llamado. Hemos sido transformados en algo nuevo. Somos una nueva creación, una creación de Dios. La evidencia es nuestro llamado y nuestra continua conversión. Nosotros somos la evidencia de la existencia de Dios y de Su grandeza, de lo que Dios está haciendo. La Iglesia de Dios – PKG es la evidencia de lo que Dios está haciendo: creando a ELOHIM. Y todo esto se hace en un orden cronológico. Diferentes personas son llamadas por diferentes razones, para diferentes propósitos, para cumplir algo en el plan de Dios, durante un período de 7.100 años. Y nuestra parte en ello es simplemente someternos al gobierno de Dios, y no de utilizar nuestra mente carnal natural para tomar decisiones.

Versículo 13 – Aún antes que hubiera día, antes de que el “tiempo” fuese creado. Antes que el tiempo existiera, antes de la creación, antes de la creación de cualquier cosa, sea en el reino espiritual, o en el reino físico, **Yo soy. Y no hay quien pueda librar de Mi mano.** Nada ni nadie puede escapar del control de Dios. Dios es todo poderoso y Él está en control de todo. **Lo que hago Yo, ¿quién lo estorbará?** Entonces, ¿quién va a cambiar esto? ¿Quién va a deshacer esto? ¡Esta es la obra de Dios! Dios está diciendo: “¡Yo trabajo!” Dios está *trabajando* ahora. Él está trabajando en el desarrollo de esta Familia. “¿Y quién estorbará Mi obra? ¿Quién puede cambiar esto? ¿Quién puede interferir en lo que hago para cambiarlo, para hacer algo diferente de lo que Yo he planeado?”

Entonces, ¿qué es la obra de Dios ? Bueno, Dios crea. Dios es Creador. ¿Y qué (o quién) puede cambiar la voluntad y el propósito de Dios en Su plan maestro? ¡Nada! Nada puede cambiar esto!

Dios permite que sucedan ciertas cosas, que algunas cosas sean desarrolladas por Satanás y los demonios. Dios ha permitido que estas cosas sucedan con el propósito de ayudar y apoyar en la creación de Su Familia.

Lucas 2:21 – Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, que significa “YAHWEH es salvación”; **el nombre que le había sido puesto por el ángel antes que (Cristo) fuera concebido.** Y esto refiere a lo que pasó con María.

Versículo 22 – Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, o su limpieza, **ellos** (María y José) **conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron** (a Cristo) **a Jerusalén para presentarlo al SEÑOR...** Marque este pasaje aquí, porque vamos a ver esto en Levítico 12. Levítico 12:1– 4, que explica lo que ellos han hecho. Porque ellos están siguiendo la ley de Dios, en obediencia a Dios. Están siguiendo los principios que han sido establecidos en Su palabra.

Levítico 12:1– 4 – El SEÑOR le ordenó a Moisés que les dijera a los israelitas: Cuando una mujer conciba y dé a luz un niño, quedará impura durante siete días, como lo es en el tiempo de su menstruación. Así que, aquí dice, y esto también se refiere a María y al hijo varón, que es Cristo Jesús, que durante este período de siete días una mujer era considerada impura. Y en el octavo día por supuesto, una circuncisión debería tener lugar; y por lo tanto, esto era un período de siete días en el que ella sería impura, pero en el octavo día ella tendría que ir a

presentar al niño para ser circuncidado. Y a eso se refiere Lucas 2:21, “y pasado los ocho días para circuncidar el niño le pusieron por nombre Jesús”. Este es el proceso del que estamos hablando ahora.

Versículo 3 – Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio. Nosotros entendemos a lo que esto realmente apunta. Esto es algo espiritual. La circuncisión de la carne no tiene ningún significado, es la circuncisión del corazón que Dios ve. Y ése es un aspecto importante del porqué de la circuncisión física, porque esto en realidad apunta a algo espiritual, que es la circuncisión del corazón. Y la circuncisión del corazón sólo puede tener lugar mediante un llamado, y luego tenemos que elegir arrepentirnos. Y nos es dado este don y la capacidad de “ver”; de entender las cosas espirituales (hasta cierto punto); para que podamos elegir arrepentirnos; entonces podemos “ver” la mente carnal natural, (un poco de ella), y podemos cambiar. Y luego pasamos por el proceso del bautismo y de la imposición de manos, porque ahora se trata de “la circuncisión del corazón”. Se trata de la *mente*, de la *forma en que pensamos...* la forma en que pensamos. Y la circuncisión del corazón apunta a algo que tiene que ver con el motivo y la intención. Porque ser circuncidados en el corazón, ser circuncidados en la mente, significa que tenemos que “ver” por qué hacemos lo que hacemos, y entender nuestras actitudes, comprender nuestros motivos, nuestras intenciones, el porqué hacemos lo que hacemos. Y si no es así, entonces no estamos circuncidados del corazón. Porque si no examinamos nuestros motivos, si no examinamos nuestra intención, bueno, ¿cómo podemos decir que estamos cambiando? Porque la intención y el motivo de la mente carnal natural es puramente egoísta ... ¡puramente egoísta! Y si una mente así se sacrifica, se sacrifica para beneficiar a si misma; mientras que con el espíritu santo de Dios convenciéndonos, nosotros nos sacrificamos para beneficiar a otros.

Así que, “y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio”. **Versículo 4 – ...pero ella continuará purificándose de su sangre durante treinta y tres días más.** Esos treinta y tres días eran un tiempo determinado (vamos a hablar de este número en un rato). **No podrá tocar ninguna cosa santa** (en el templo), **ni podrá presentarse en el santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación.** Podemos ver que había un período de siete días, y luego un período de treinta y tres días más, lo que hace un total de cuarenta días.

Un otro aspecto aquí es que esto era para un niño varón; estos siete días, y luego los treinta y tres días, que forman un período de cuarenta días. Y si fuera una niña este período era entonces de ochenta días. Era el doble de esto.

Volvamos a **Lucas 2:23 – ...y cumplir con lo que está escrito en la ley del SEÑOR: Todo primer hijo varón será consagrado al SEÑOR, (versículo 24), y, esto se refiere ahora a Levítico 12:2– 8, para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del SEÑOR, que pide un par de tórtolas, o dos palominos.** Esto era dado a los sacerdotes, que lo ofrecería como una expiación o como sacrificio por ella, María.

Esta es la señal de que José y María estaban trabajando. Su trabajo era obedecer a la palabra de Dios. Esto es algo interesante, porque podemos ver estas cosas como historias, pero la realidad se trata de personas reales que hacen algo – ellos han tenido que pasar por un proceso de pensamiento. Aquí tenemos a José y María pasando por este proceso de pensamiento, al obedecer a Dios, cumpliendo la ley en su plena intención, en estos siete días de la purificación. Y en el octavo día han llevado a su hijo varón para ser circuncidado; a continuación, pasaron por el resto del proceso de purificación. Esto son cuarenta días. Esto es un proceso de pensamiento en la mente de María y José, porque ellos están trabajando.

Y eso es lo mismo para nosotros, hermanos. Guardar el Sabbath es trabajar en la mente. No trabajamos físicamente para obtener ingresos, pero hay que trabajar. En el Sabbath tenemos que trabajar en un nivel espiritual. Debemos

pensar en cómo entramos en el día del Sabbat, en lo que hacemos durante el día del Sabbat, porque nuestra mente está ocupada con las cosas espirituales; y estamos trabajando en obediencia a la palabra de Dios. Y ese es el trabajo. ¡Todos tienen que trabajar! Todos tenemos que trabajar. Para poder entrar en ELOHIM, cada persona debe trabajar. Tenemos un trabajo que hacer, y este trabajo es la batalla dentro de nuestra mente, es la transformación de nuestra mente.

Hermanos, para nosotros hoy los diezmos y las ofrendas son una señal que revela si estamos de veras trabajando espiritualmente o no. Este es un aspecto interesante, porque los diezmos muestran, o revelan, si estamos realmente trabajando. ¿Estamos de veras trabajando? Porque dar fielmente los diezmos, en una actitud correcta, en el espíritu y la intención de dar el diezmo no sólo es un proceso mecánico, pero es un proceso de pensamiento. Tenemos que pensar en ello, porque en realidad esto es la obediencia a Dios. Así, los diezmos reflejan si estamos trabajando o no. Si no estamos dando fielmente los diezmos, no estamos trabajando espiritualmente. Esto es así de sencillo. Si no damos ofrendas con el espíritu, la actitud, el motivo, y la intención correctos, esto es una señal de que no estamos trabajando espiritualmente. En un Día Sagrado como el que se aproxima, en el que damos una ofrenda, si nosotros, por ejemplo, damos simplemente una cantidad de dinero, sin pensar en lo que estamos haciendo, no hemos estado trabajando ...no hemos estado trabajando. ¡Porque una ofrenda requiere trabajo! Y si usted lee en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, usted puede ver que cuando se habla de dar una ofrenda en realidad se habla de trabajo. Debemos contar las bendiciones que tenemos antes de dar una ofrenda. Debemos pensar en ello. Y pensar en ello es el trabajo mental, vamos a tener que preguntarnos. ¿Soy bendecido? ¿Cómo soy bendecido? ¿Soy bendecido a nivel físico? ¿Soy bendecido a nivel espiritual? Y uno debe preguntarse todas estas cosas, y sólo entonces podremos dar una ofrenda con el motivo y la intención de gratitud por todo lo que Dios nos ha dado a nivel físico y a nivel espiritual.

Pero si lo hacemos sólo como algo automático, sin pensar en ello, nosotros no estamos trabajando; simplemente pasamos por un proceso. Así que, los diezmos y las ofrendas son una verdadera señal que revela si estamos o no estamos trabajando. Si no podemos obedecer a Dios en estos asuntos básicos de los diezmos y las ofrendas, no estamos trabajando espiritualmente y nos hemos separado del fluir del espíritu de Dios, que trabaja en nosotros. Porque *Dios* es quien tiene que convencernos, y entonces nosotros tenemos que elegir. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos o no dando los diezmos y las ofrendas fielmente a Dios, de acuerdo con la palabra de Dios. No de la manera como nosotros lo vemos, pero como Dios dice que debemos dar: en espíritu y en verdad.

Hay ejemplos de personas que planifican sus ofrendas de Día Sagrado, y esto hay que pensarlo. Por ejemplo, algunas personas reciben su paga quincenalmente o mensualmente, y ellas reservan dinero para las ofrendas cada mes, porque saben que hay que dar una ofrenda en los Días Sagrados. Sabemos que durante el año hay siete ocasiones donde Dios dice que debemos dar una ofrenda. Y esto es una decisión administrativa vinculante (algo que se ata en la tierra y es atado en el cielo), que fue tomada con base en un justo juicio por el ministerio. Y esta decisión es que hay que dar una ofrenda siete veces al año. Sabemos que las ofrendas, que Dios dice que debemos dar, son dadas a la de Iglesia Dios para la obra de Dios. Bueno, hay personas que a cada quince días o cada mes, apartan algo de su presupuesto y ahorran una cierta cantidad de dinero para las ofrendas. Ellas lo planifican en su presupuesto. Y nosotros hemos hecho esto en diferentes momentos en nuestra vida; hemos ahorrado un porcentaje de nuestro sueldo para una ofrenda. Hay que pensar en ello, hay que presupuestar y ahorrar. Y esto es algo que se puede ver físicamente; ahorrar algo sabiendo que tenemos que dar una ofrenda. Y entonces no tendremos que estar preocupados en el último momento pensando en qué vamos a dar de ofrenda. Contamos nuestras bendiciones, y

vamos ahorrando poco a poco. Esto es sólo una manera de hacerlo, pero no es la única manera. Cada uno lo hace de manera diferente. Uno no siempre puede hacerlo así. Pero esta es una forma de hacerlo.

Otra manera de hacerlo es ahorrar una pequeña cantidad cada vez que usted recibe una bendición. Usted recibe una bendición espiritual de Dios, y usted guarda algo de dinero porque ha recibido esta bendición espiritual, o quizás usted haya visto algo en un nivel espiritual. Puede que otra persona reciba algo físico de Dios y entonces aparte algo de dinero por ello. Esto es algo que uno puede ir haciendo poco a poco, o cuando nos acercamos a un Día Sagrado. Pero hay que meditar y pensar en ello y luego apartar una cierta cantidad de dinero. Esto es algo personal, pero Dios conoce el corazón, Dios sabe por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Y lo más importante en esto, por supuesto, es dar una ofrenda según Dios lo ha ordenado, en espíritu – en la actitud, en el motivo y con la intención correctos – y en verdad, que es como Dios dice que lo hagamos. Y lo hacemos siete veces al año, porque esto es una decisión del ministerio.

Lucas 2:25 – Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo, y esta palabra significa “recto” y **piadoso**, “fiel y obediente”, **esperaba la consolación/redención de Israel**, y ahora podemos ver esto como siendo la Iglesia, y **el espíritu santo estaba sobre él**. El espíritu santo de Dios estaba con él. Nosotros hoy esperamos por la “consolación/redención de Israel”, que es el regreso de Jesús Cristo, porque esa es la única manera para que Israel pueda ser consolada. Necesitamos un cambio total de gobierno, porque el gobierno actual de este mundo (Satanás y sus demonios), no puede proporcionar el consuelo a Israel; al Israel físico o al Israel espiritual. ¡Pero Dios sí lo puede! Dios puede dar consuelo al Israel físico y al Israel espiritual, y al mundo entero. Cuando entendemos lo que es Israel en un nivel físico, entendemos que cualquier persona que tenga el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ella forma parte del Israel espiritual. Y no se trata de nacionalidad o de raza.

Así que, nosotros esperamos, hermanos, por el regreso de Jesús Cristo. Esperamos por “la redención” de Israel.

Versículo 26 – Y le había sido revelado por el espíritu santo, por el poder de Dios en su mente, **que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor**, el Mesías ungido. Esto le ha sido revelado en su mente, que él vería el salvador de Dios, ¡el Mesías ungido!

Versículo 27 – Y vino por el espíritu al templo, le vino a la mente el pensamiento de que fuera al templo. Dios puso en su pensamiento que él tenía que ir al templo, y esto es el espíritu en su mente que le estaba guiando. Y hay muchos otros versículos que hablan de personas que fueron guiadas por el espíritu, al desierto por ejemplo, o fueron guiadas por el espíritu; bueno, esto son pensamientos que son colocados en la mente de uno por Dios, para que uno haga algo, para que uno emprenda algo. Y en esto confiamos, hermanos. Nosotros confiamos en el espíritu de Dios, que pone pensamientos en nuestras mentes para que podamos tomar decisiones. **Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo para cumplir con lo establecido por la ley, él (Simeón) tomó al niño en sus brazos y bendijo (glorificó) a Dios con estas palabras: SEÑOR, ahora despides a este siervo Tuyo, y lo despides en paz, de acuerdo a Tu palabra. Mis ojos han visto ya Tu salvación**, han visto a Cristo. Y esto era lo que le había sido prometido.

Versículo 31 – ...que has preparado a la vista de todos los pueblos: Luz para ser revelada á los Gentiles, a todas las naciones, y **la gloria de Tu pueblo Israel**. Que hoy es la Iglesia. Jesús Cristo es la *evidencia* de que Dios Padre trabaja. Y nosotros podemos “ver” esto, podemos “ver, a nivel espiritual, que Jesús Cristo era y es la obra de

Dios. Y Jesús Cristo está trabajando hoy en la Iglesia. Y esta es la obra de Dios; porque Jesús Cristo cumple la voluntad y el propósito de Dios.

Versículo 33 – Y José y su madre (María) estaban maravillados de las cosas que se decían de Él, de Jesús Cristo.

Versículo 34 – Simeón los bendijo, pidió a Dios que los bendijera, **y a María, la madre del niño, le dijo: Tu hijo ha venido** (está destinado) **para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una señal que muchos rechazarán (versículo 35) y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada.** Nuestros pensamientos son revelados cuando nuestras mentes se abren. Esto requiere un llamado de Dios y el continuo arrepentimiento, la conversión, la transformación de la manera en que pensamos. Y Jesús Cristo ha venido para este propósito, como “una señal que muchos rechazarán”. Y nosotros hemos visto esto. Esta “señal”, Jesús Cristo (la vida de Jesús Cristo) ha sido rechazada, porque esto ha sido adulterado y distorsionado por Satanás y los demonios para que nadie, aparte de los que forman parte del Cuerpo de Cristo, conozca a Cristo.

Marque este pasaje aquí, y vayamos a Hebreos 4. **Hebreos 4:12 – La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.** De esto se trata la palabra de Dios realmente. ¡El espíritu santo de Dios es vivo! ¡Esto es vivo y poderoso! Es muy poderoso porque es “más cortante que las espadas de dos filos”; esto es capaz de penetrar en el más recóndito pensamiento de un ser humano, y “ver” los motivos de las personas. Ver lo que realmente somos, lo que realmente hacemos, y cual es nuestra intención. “Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos”, esto va directo al corazón de uno, “y discierne los pensamientos”. Y este es el aspecto más importante de ello. Esto “discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. El más profundo y recóndito pensamiento de uno.

El espíritu santo de Dios capacita a una persona a “ver” su intención, su motivo, el porqué hacemos lo que hacemos. ¡El espíritu de Dios revela el orgullo! El espíritu de Dios revela el orgullo. La única manera de “ver” el orgullo a nivel espiritual es por el poder del espíritu santo de Dios, porque esto “penetra hasta el más recóndito del corazón”, hasta la intención de uno, para “ver” por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo.

Muchos pueden hacer lo que llaman de “cosas buenas” por razones egoístas; y a menudo los motivos de las personas no siempre son revelados. Alguien puede escribir una carta diciendo ciertas cosas (o escribir un correo electrónico diciendo ciertas cosas) pero en el fondo, su motivo es totalmente egoísta. Pero cuando las personas leen este correo electrónico ellas no conocen el motivo o la intención por detrás de esto. Pero Dios lo revela, con el tiempo. Así que, a menudo dentro de la Iglesia de Dios, no siempre sabemos lo que las personas están haciendo, y porqué lo están haciendo. Y algunas personas pueden estar haciendo “algo bueno”, y no siempre saben que lo que hacen es “bueno”, por una buena razón. Puede que alguien haga “algo bueno” por una razón egoísta, pero esto no es nuestro problema. Debemos mirar a nuestro propio motivo, a nuestra propia intención, y examinarnos a nosotros mismos.

Dios sabe lo que los otros hacen; Dios lo sabe y Dios lo revela. Y a veces esto es revelado rápidamente, y otras veces esto no es revelado a la Iglesia de Dios por muchos, muchos, muchos, muchos años. Pero al final, se trata simplemente de que cada uno, individualmente, viva según el camino de vida de Dios. Se trata de lo que hacemos.

Y debemos usar el espíritu de Dios para discernir nuestros propios pensamientos y la intención de nuestro corazón. Porque Dios ve todas las cosas, Dios sabe todas las cosas, Él conoce nuestro verdadero motivo, Él sabe por qué hacemos lo que hacemos. Lo más importante es que lleguemos a “ver” el porqué estamos haciendo lo que estamos haciendo. ¿Guardamos resentimientos en nuestras mentes o estamos trabajando para vencer esto? ¿Estamos trabajando en contra de estos resentimientos, de estas actitudes equivocadas, de estos motivos equivocados, de estos estados de ánimo equivocados? ¿Estamos trabajando en contra de ellos, luchando contra ellos? Bueno, eso es lo que el espíritu de Dios hace: mostrarnos cómo luchar contra estas cosas, como combatir estas cosas, a nivel espiritual.

Volvamos a **Lucas 2:36** – **También estaba allí Ana**, y ese nombre significa “la faz de Dios”; **de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad**; así que, ella se había casado a los dieciséis o a los dieciocho años de edad, y añadimos a esto los siete años que ha estado casada, estos son los años que tenía al morir su marido. A lo mejor tenía de veintitrés a veinticinco años de edad cuando se quedó viuda. **...y era viuda hacía ochenta y cuatro años...** digamos que se quedó viuda a los veintitrés años, si añadimos a esto ochenta y cuatro años, ella entonces tendría ciento y tantos años, y ya era muy mayor. **...y no se apartaba del templo**, y esto significa “no moverse de donde estaba”. Esto no quiere decir que ella no se apartaba del templo; no significa que ella vivía en el templo, pero significa que ella siempre estaba allí, en su pensamiento. Y esta es una palabra que conlleva el significado de “una acción repetida”. Así que, ella no se apartaba de allí, en el sentido de que no se apartaba de Dios. **...sirviendo de noche y de día**, – ¿cómo? – **con ayunos y oraciones**. Dios era lo primero en su vida. Y de esto se trata, de que Dios para ella estaba en primer lugar. Y donde dice: “de noche y de día con ayunos y oraciones”, ella eligió ayunar y orar regularmente, estar siempre en un estado de oración en su mente, orando en agradecimiento y aprecio por lo que Dios había hecho en su vida.

Versículo 38 – **En ese mismo instante Ana se presentó, y dio gracias a Dios y habló del niño** (de Cristo) **a todos los que esperaban la redención**, un libertador.

Versículo 39 – **Después de cumplir con todo lo prescrito en la ley del SEÑOR**, y eso es lo que hemos leído en los versículos 22 a 24, **volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret**.

Versículo 40 – **El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría**; la “sabiduría” es la mente de Dios, porque cuando vivimos la sabiduría estamos viviendo la mente de Dios, **y la gracia**, el favor y la misericordia **de Dios estaba sobre Él**. Dios estaba con Él durante ese tiempo, y Él tenía el pensamiento, la mente de Dios. Esta era Su manera de pensar. Esta era Su manera de ser.

Vayamos rápidamente a **Mateo 1:23** – **Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: “Dios está con nosotros”**. Esto apunta al hecho de que Él se “fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre Él”, porque era Dios viviendo y habitando en Él. Él tenía la mente de Dios. Y el nombre “Emanuel” significa “Dios está con nosotros”. Porque Jesús Cristo como un hombre, un hombre físico, tenía la mente de Dios. Así que, cada vez que pasaba algo en Su vida, Él pensaba como Dios piensa. ¡Y eso es lo que nosotros deseamos! Nuestro deseo, nuestra motivación, es ser como Dios, es pensar como Dios. Y cuando las Escrituras dicen: **“Haya, pues, en ustedes esta misma mente que hubo también en Cristo” (Filipenses 2:5)**; bueno, ¿qué es esta mente? Es la mente de Dios. Jesús Cristo pensaba como Dios piensa acerca de un asunto; y por lo tanto, cuando Él era puesto a prueba o cuando algo extraño se le presentaba, Él pensaba como Dios, y lo rechazaba. Porque Su mente era la mente de Dios.

Juan 3:34 – Porque el enviado de Dios (Cristo) habla las palabras de Dios; pues Dios no da el espíritu por medida. Cristo no estaba limitado en Su mente. Él pensaba como el Padre. Nosotros tenemos el espíritu santo de Dios de manera limitada, de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios.

Romanos 12. Vamos a ver aquí la diferencia entre la mente de Jesús Cristo y nuestras mentes; porque son diferentes. Jesús Cristo tenía la mente de Dios, Él pensaba como Dios; mientras que nosotros no lo hacemos. Nosotros tenemos la mente de Dios de manera limitada. Después que somos llamados a salir de nuestro egoísmo, tenemos esta mente de manera limitada. Hace falta una vida entera para cambiar, para transformar nuestra forma de pensar. Y de esto se trata nuestra vida, de llegar a pensar como Dios.

Romanos 12:3 – Por la gracia que me es dada, digo a cada uno de ustedes que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con sensatez, según la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Si podemos “ver” y comprender este hecho, nunca vamos a atribuir ningún mérito a nosotros mismos por *nada*, porque sólo nos a sido dado una determinada medida de algo, de la mente de Dios. Todos los que están en el Cuerpo de Cristo tienen *diferentes medidas* de la fe. Todos tenemos diferentes medidas del perdón, todos tenemos diferentes medidas de la misericordia – porque esto es la mente de Dios. Todos tenemos una determinada medida de la mente de Dios. Y ese es un proceso que dura toda nuestra vida, es la transformación de nuestra mente a la manera de pensar de Dios.

Si llegamos a “ver” y entender esto, no vamos a atribuir ningún mérito a nosotros mismos, porque no podemos hacerlo. Porque cualquier “cosa buena” que venga de nosotros sólo puede venir de la forma de pensar, de la mente de Dios. Dios es quien hace las obras en nuestra mente. Él nos da este proceso de pensamiento a través del poder de Su espíritu santo. Es verdad que nosotros tenemos que elegir, pero no debemos atribuirnos ningún mérito por este *pensamiento*. Tenemos que, por así decirlo, poner en marcha la mente de Dios en nuestra mente. En realidad nosotros tenemos que pensar de esta manera por elección.

Entonces, ¿cuál era el propósito de Dios en Cristo? Lucas 1:31. Aquí Gabriel, un ángel de Dios, es enviado a María, y habla a María. Y esto debe haber sido un buen susto para María, que esto le pasara a ella, en su vida; poder ser testigo de esto. Ella seguramente se ha preguntado lo que realmente estaba pasando en su vida en ese momento. Este quizá ha sido un momento muy difícil y a la vez muy alegre para ella – alegre, pero difícil – y de cierta forma estresante, pasar por tal experiencia.

Lucas 1:31 – Y he aquí, concebirás (María) en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás Su nombre JESUS. Y “Jesús” significa “Salvador”, o “Jehová es salvación”.

Versículo 32 – Y Él (Cristo) será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. (¡Hijo del Altísimo, el Hijo de Dios!). **Y Dios el SEÑOR (YAHWEH ELOHIM) le dará (a Cristo) el trono de Su padre David.** ¡Cristo ha nacido para ser rey! ¡Él ha nacido para ser rey! Esto se cumplirá pronto, cuando Jesús Cristo regrese. Él tiene la posición, el papel, y el nombramiento para ser el Rey de reyes. Esto le ha sido concedido, le ha sido dado, pero Él aún no ha heredado el cumplimiento real de esto, para poder ejercer esta función en la tierra durante el Milenio. Pero Él es el Rey de reyes y esto es algo que no le puede ser quitado, porque Dios se lo ha dado a Él. Y Él lo va a cumplir en la tierra durante el Milenio, que está a las puertas. Así que, nosotros estamos a la espera de que esto se

cumpla. Esperamos por el regreso de Jesús Cristo como Rey de reyes en esta tierra. Entendemos que Dios Padre es el Rey de todos, pero Jesús Cristo ha nacido, y ha sido nombrado, para este papel de Rey.

Versículo 33 – Y reinará sobre la casa de Jacob Israel, hoy el Israel espiritual, que es la Iglesia de Dios, **para siempre, y Su reino no tendrá fin.** Esto no tendrá fin. Este proceso de gobernar como Rey o estar a cargo de la Casa de Dios, de la Iglesia de Dios, nunca tendrá fin. Cuando entremos en el Milenio, este proceso estará en marcha; cuando entremos en los últimos 100 años, este proceso estará en marcha; y luego, cuando todos estén en ELOHIM, nosotros siempre tendremos Dios, y luego Jesús Cristo, y luego Su Familia.

Versículo 34 – Entonces María dijo al ángel: (que era Gabriel) **¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!** Esta es la reacción de María, que dice: “Esto no puede ser, porque no he tenido relaciones sexuales antes de mi matrimonio. Todavía soy virgen, ¿cómo puedo entonces estar embarazada?” Esto es una señal del trabajo de María, porque ella había estado trabajando. Esto requiere de trabajar en la mente. Resistir a la tentación, a los deseos de la mente carnal natural de tener sexo fuera del matrimonio, es algo que cuesta trabajo. Permanecer virgen es algo que requiere trabajo. Y para un hombre esto es un trabajo duro, debido a las batallas en la mente. Y Dios ha creado el hombre de tal manera que el hombre tiene un impulso fuerte, o un fuerte deseo, de autosatisfacerse con una mujer. Eso es algo natural. Pero hay que trabajar, es un trabajo de autocontrol.

Antes de tener el espíritu santo de Dios la mente carnal natural de un hombre trabaja de una manera muy limitada, ...es algo muy limitado, es casi nada; porque la mente carnal natural está impulsada y motivada por el egoísmo. y esto no es diferente para una mujer. El impulso es diferente, la necesidad es diferente, esto no es ni de lejos tan fuerte como en un hombre, pero una mujer también tiene impulsos y necesidades en su vida, cosas que ella desea, como por ejemplo satisfacerse antes del matrimonio. Bueno, y eso requiere trabajo. Mantenerse virgen requiere trabajo. Y una vez que hemos recibido el espíritu santo de Dios esto sigue siendo una tarea difícil. Sigue siendo una obra en la mente, todavía hay una batalla en la mente. Pero entendemos más acerca del “*porqué*”; *por qué* pensamos de esta manera, *por qué* pensamos de esta manera egoísta. Pero la batalla sigue allí. Y claro que Satanás ha deturpado la manera de pensar de este mundo, ha deturpado la mente humana, haciendo aún más difícil para los hombres y las mujeres vivir en este mundo y tener autocontrol. Porque todo se resume a tener autocontrol.

Algunas personas en el mundo tienen la capacidad de controlar a sí mismas (hasta cierto punto); ellas tienen algo de autocontrol. Pero con el espíritu santo de Dios nosotros podemos de veras *vivir* el autocontrol. Porque el poder del espíritu santo de Dios convence nuestra mente, y nos lleva a saber, y luego *comprender* la *necesidad* de autocontrol ... la necesidad de autocontrol, entender esto. Entonces tenemos el poder para vivir esto. Y si somos impulsados y gobernados por el poder del espíritu santo de Dios, podemos tomar la decisión de controlar a nosotros mismos. Y eso no sólo se aplica a los asuntos sexuales, pero también a cómo pensamos acerca de todo. Se necesita autocontrol.

Y las mujeres son a menudo presionadas por los hombres para tener relaciones antes del matrimonio; porque los hombres suelen presionar a las mujeres, diciendo cosas como: “Si realmente me quieres, consentirás en tener relaciones sexuales antes del matrimonio”. Bueno, para una mujer esto es algo que afecta sus emociones, porque las mujeres suelen ser más emocionales en cosas en las que los hombres suelen ser más prácticos. Así que, el motivo real para que un hombre diga algo así es el *egoísmo*, porque está *presionando emocionalmente* a la mujer para que diga que está de acuerdo con esto. La verdad es que si un hombre realmente ama a una mujer – sí la ama de verdad y la respecta, de una manera desinteresada– él jamás le pedirá para tener relaciones sexuales antes del

matrimonio. Y esto es algo muy insólito en la sociedad de hoy, ya que todos dicen que estas cosas son lo “natural”, que es “libre”, que es sólo lo “normal”. Bueno, esto no es “normal”. Esto es más bien anormal, porque el hombre fue creado de una determinada manera para un propósito; y Dios ha creado el matrimonio con un propósito.

Si una mujer realmente ama a un hombre ella no consentirá en tener relaciones sexuales antes del matrimonio. No voy a entrar en detalles sobre este tema, pero la verdad es que si una mujer realmente ama a un hombre ella no consentirá en tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Y hay que entender esto a nivel espiritual, porque ella lo ama. Y esto es un asunto espiritual que necesita ser abordado un poco más detalladamente, pero este no es el propósito del sermón de hoy. Y tomar las decisiones correctas en esto es algo que requiere de trabajo en la mente.

Versículo 35 – El ángel le respondió: El espíritu santo, la mente de Dios, vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.

Versículo 36 – También tu parienta Elisabeth, la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes de embarazo. Esto era un milagro. Y seguro que María se ha alegrado al saber que alguien como Elisabeth, que era su parienta y también su amiga, estaba embarazada.

Versículo 37 – ¡Para Dios no hay nada imposible! Y este es el punto, de esto se trata todo este proceso. Esto revela a María que “para Dios no hay nada imposible”. Esto es algo que nosotros debemos considerar, en lo que debemos pensar; porque de esto se trata la obra que está teniendo lugar dentro de nosotros. “Para Dios no hay nada imposible”. Este proceso de transformación, de una mente egoísta a la mente de Dios, *no es algo imposible* si nos sometemos a ello. Y este es el punto. Esto no es imposible *SI* optamos por someternos a Dios. Y el gran plan de Dios es que nosotros estemos en ELOHIM, “porque para Dios no hay *nada* imposible”. Sí, es posible tomar a un ser humano, egoísta y carnal, y transformar su forma de pensar por el poder del espíritu santo, hacerlo pasar por este proceso, para que pueda entrar en ELOHIM. ¡Esto es posible! Y ese es el plan de Dios; y es un plan maravilloso que Dios tiene. ¡Cuán misericordioso y amoroso es esto! Porque, ¿que somos? ¡Nosotros no somos nada! No somos nada, venimos de la nada. Venimos de la nada. Y Dios toma algo de la nada y transforma esto en algo; lo transforma en espíritu, en ELOHIM.

Versículo 38 – María dijo entonces: Yo soy la sierva del SEÑOR. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho! Y el ángel se fue de su presencia.

Estos acontecimientos son señales de que Dios Padre está trabajando para crear una Familia espiritual a través del ser humano. Nosotros necesitamos a Jesús Cristo para poder entrar en ELOHIM. Sin Cristo y sin la resurrección de Cristo, sin Su muerte y resurrección por nosotros, *¡no tenemos nada!* Esto no sería posible. Esto sólo ha sido hecho posible gracias a Dios Padre, por medio de Jesús Cristo. Así que, Jesús Cristo es la obra, o las obras, de Dios Padre.

Volvamos a **Lucas 2:41 – Todos los años, los padres de Jesús iban a Jerusalén durante la Fiesta del Pésaj.** Esto se trata del Pésaj y de los Días de los Panes sin Levadura, que a menudo son mencionados en las Escrituras como la temporada o la Fiesta del Pésaj. Nosotros entendemos que el Pésaj no es una fiesta. Aquí se está refiriendo a una temporada.

Versículo 42 – Y siguiendo su costumbre, cuando Jesús cumplió doce años fueron a Jerusalén para la fiesta. Cuando la fiesta terminó, el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura, y emprendieron el regreso, sucedió que el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo notaran.

Versículo 44 – Y pensando que (Cristo) estaba en la compañía, habían otros familiares y amigos que habían viajado a Jerusalén en esa ocasión con ellos; y ellos pensaban que Cristo estaba allí jugando con ellos, en la compañía de otros amigos de la familia. **...anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos.** Ellos viajaron todo un día, sin saber donde Él estaba, y se preguntaban: “¿Dónde está?”. **Como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén para buscarlo allí.** Ellos estaban preocupados. No sé si a usted alguna vez se le ha perdido un niño en un centro comercial, o si alguna vez usted ha pensado que se le ha perdido un niño, o el niño ha desaparecido y usted no sabía dónde estaba; esto trae una gran angustia mental. Usted se angustia por el niño, porque todos los temores, todos los “podría ser”, “quizá” y “si”, vienen a su mente. Y a menudo, cuando un niño desaparece, los padres entran en pánico, y la incertidumbre causa mucha angustia, porque uno no sabe al cierto lo que está pasando. Y en el mundo degenerado en que vivimos, la mayoría de las veces cuando un niño desaparece, lo primero que uno piensa es en lo peor, en la depravación del ser humano. Y el sólo pensar en ello es algo muy inquietante. El sólo pensar en ello es algo inquietante.

Bueno, aquí tenemos a María y a José, buscando a Jesús, y Él no aparece por ningún lado. Ellos ahora están teniendo que hacer el viaje de vuelta, porque temen haberle dejado atrás. Él no es más que un niño de doce años, y ellos estaban muy preocupados por no saber donde Él estaba.

Versículo 46 – Tres días después lo hallaron; ellos han hecho el viaje de vuelta, han estado viajando por un día y después han vuelto, y *tres días* más tarde lo encuentran **en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.** Ellos estaban discutiendo acerca de algo espiritual, y los maestros estaban ahí sentados y Cristo estaba en medio de ellos. Y no hay que olvidar que Él había estado desaparecido por tres días. ¡Y seguro que sus padres estaban muy ansiosos y mortificados! Y yo sé que uno puede estar muy angustiado por un niño, si un niño de doce años desaparece; la ansiedad y el estrés hace con que uno se enfade con el niño. Bueno, y lo encuentran allí, Él está sentado allí y está hablando; y seguro que ellos estaban muy preocupados por Él.

Versículo 47 – Y todos los que le oían (a Cristo), se pasmaban, ellos estaban maravillados, **de Su entendimiento y de Sus respuestas.** ¿Por qué? Porque esto era la mente de Dios que estaba siendo revelada, porque Jesús Cristo tenía la mente de Dios. Así que, aquí ellos están empezando a “ver” que Sus respuestas eran de naturaleza espiritual, porque las respuestas que Él les estaba dando eran en realidad la mente de Dios en Cristo. Él les estaba dando respuestas espirituales que ellos a lo mejor no podían entender del todo (ninguno de ellos). Ellos estarían sorprendidos de la comprensión contenida en las respuestas que Él les estaba dando. Él les estaba citando del Antiguo Testamento y del Libro de la Ley, y las respuestas de Jesús Cristo les estaba asombrando. Ellos estarían sorprendidos, preguntándose cómo es que Él sabía todo esto. Y no sólo por las respuestas que les estaba dando, pero también por la sabiduría que venía de Él.

Y cuando ellos (José y María) le vieron, se sorprendieron; y Su madre le dijo, ¿Puede usted imaginar el tono de su voz aquí? Porque todo este tiempo ella ha estado preocupada y angustiada, como una madre puede angustiarse por un hijo, una madre a quien se le había perdido un niño de doce años, **Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?** Usted puede entender por qué ella dice esto. Ella estaba bastante angustiada. **¡Con qué angustia tu padre y yo te**

hemos estado buscando! “¡Hemos estado bastante afligidos y tú te quedas ahí sentado, tan tranquilo!” Su tono de voz aquí era seguramente bastante enérgico.

Versículo 49 – Y Él (Cristo) les respondió: ¿Y por qué Me buscaban? ¿Acaso no sabían que es necesario que Me ocupe de los negocios de Mi Padre? La obra es la creación de ELOHIM. Jesús Cristo se ocupa de la obra de Su Padre. Él está trabajando. Y Él se ocupa de todo porque ése es el propósito de Su vida. Pero ellos no podían entender esto.

Otra traducción dice: “¿Por qué Me buscabais? ¿No sabíais que tengo que estar aquí y tratar de las cosas de Mi Padre?” Cristo sabía lo que tenía que hacer, mientras cumplía la voluntad de Dios, haciendo la obra de Dios.

Juan 5:36 – Pero Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, y son las obras que el Padre Me dio para que las llevara a cabo. Las obras mismas que Yo hago, el trabajo, son las que dan testimonio de Mí, y de que el Padre Me ha enviado. Lo que Dios estaba haciendo en Cristo, y a través de Cristo, era la evidencia de que Cristo venía de Dios. Las obras que Él hacía daban testimonio de Cristo.

Este “testimonio mayor que el de Juan” era obra de Dios Padre, porque Dios había escogido a Jesús Cristo para un papel, y Él dice aquí que el Padre le había encargado algo para que llevara a cabo. Él tenía que cumplir estas cosas, porque sin el cumplimiento de las obras que Dios había encargado a Jesús Cristo, nosotros no tendríamos vida. ¡No podríamos tener vida en nosotros! Es debido al hecho de que Jesús Cristo concluyó estas obras que nosotros en realidad tenemos el potencial para entrar ELOHIM. El poder de Cristo venía *de* Dios Padre. El poder de Cristo venía de Dios Padre.

Juan 14:10. Leemos estos versículos a menudo, y siempre hay algo en ellos que podemos entender más, acerca del propósito de la vida de Cristo, y de cómo Cristo era, debido a la obra de Dios Padre.

Juan 14:10 – ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en Mí? Las palabras que Yo les hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, por Mi propia autoridad, sino que el Padre, que vive (permanece) en Mí, es quien hace las obras. Las obras son las palabras habladas. Estas palabras, el Logos que es hablado, las cosas que Cristo dijo, son las obras de Dios, porque esto era Dios Padre trabajando en Él, a través del poder de Su espíritu santo que vivía y habitaba en Cristo, porque Él tenía el espíritu de Dios sin limitaciones. Él tenía la mente de Dios viviendo y habitando en Él, permaneciendo en Él. Las cosas que Él hacía y las cosas que Él decía, venían de Dios, porque Él pensaba como Dios. Estas obras son las palabras que Él decía, son las obras de Dios. Dios Padre ha trabajado, y sigue trabajando, en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo.

Versículo 11 – Créanme que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en Mí; en completa unidad de mente y de propósito, **de otra manera, créanme** (creer a Cristo) **por las obras mismas,** o por los hechos y las palabras. Estas obras son las palabras que Él hablaba, las obras que Él hacía. Nosotros debemos creer porque estas cosas venían de Dios Padre, **o de otra manera créanme por las obras mismas.** Es por la evidencia de esto que debemos creer, porque esto debería ser obvio. Una vez que tenemos el espíritu santo de Dios y leemos estos versículos, es obvio para nosotros que esto tiene que venir de Dios Padre, YAHWEH ELOHIM.

Versículo 12 – De cierto, de cierto les digo: El que cree en Mí, que Cristo venía de Dios, y que las palabras pronunciadas por Cristo venían del Padre, **hará también las obras,** lo que Él hacía y las palabras que Él decía, **que**

Yo hago; y aun mayores obras haré, porque Yo voy al Padre. “Las obras” es el pensamiento de Dios en Jesús Cristo. “Las obras” es el pensamiento de Dios en la mente. “Las obras” es la conversión de la mente. “Las obras” es el fruto del espíritu de Dios en nosotros para el beneficio de los demás. Estas son las obras. Estas “obras mayores” son la conversión, porque es una gran obra cuando “vemos” que estamos siendo transformados de cómo éramos antes a cómo somos ahora; y cómo seremos en el futuro. Y esta es la obra de Dios en nuestra vida.

Podemos hacer las mismas obras que Cristo *SI* el espíritu de Dios vive y habita en nosotros. Sólo podemos hacer estas cosas si tenemos a Dios viviendo y habitando en nosotros. Las obras que Cristo hizo eran impulsadas por el espíritu santo de Dios. Y nosotros también podemos hacer las obras si somos impulsados por el espíritu de Dios. Pero no vamos a hacer las mismas obras que Cristo, al mismo nivel que Cristo, porque Él era ilimitado. Y nosotros tenemos el potencial para hacer la misma clase de obras, mediante la palabra de Dios que vive y habita en nosotros. Nosotros ahora tenemos el Logos de Dios, que es la mente de Dios, de manera limitada.

Vamos a volver a **Juan 5:19 – Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace**, nosotros entendemos que este “ver” es en el pensamiento, es en la mente. Nosotros “vemos” las cosas espirituales en la palabra de Dios, y luego las hacemos. Y entonces tenemos unidad de mente. Nosotros tampoco podemos hacer algo espiritualmente sin el espíritu santo de Dios, porque es el espíritu de Dios que nos da esta mente. **...porque todo lo que el Padre hace, eso mismo lo hace el Hijo.** Cristo se ha sometido totalmente a Dios y era uno con Dios. Él estaba lleno del espíritu santo de Dios. Cristo era la mente de Dios en la carne. Cualquier cosa que el espíritu de Dios lo guiaba a hacer, eso era lo que Él hacía.

Versículo 20 – Y es que el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él hace; y mayores obras (hechos más grandes) **que éstas le mostrará, para que ustedes se maravillen. Porque así como el Padre levanta a los muertos, y les da vida**, espiritual y físicamente; cuando recibimos el espíritu de Dios recibimos vida, **así también el Hijo da vida a los que Él (Dios) quiere.**

Versículo 22 – Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo ha dado al Hijo,

Versículo 23 – ¿Por qué? ...para que todos honren al Hijo tal y como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. Fue Dios quien creó a Jesús Cristo, y determinó el propósito de Su vida. Jesús Cristo es la obra de Dios Padre. El Padre ha estado trabajando, y todavía sigue trabajando hoy. Dios trabaja a través de Jesús Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. **De cierto, de cierto les digo: El que oye Mi palabra** (Logos), **y cree al que Me envió** (Dios Padre), **tiene vida eterna;** porque para que una persona pueda “oír” a las palabras de Dios y de Cristo, es necesario que esta persona tenga el espíritu santo de Dios en ella.

Continuando en el **versículo 24 ... y no será condenado, sino que ha pasado de muerte** (que es la paga del pecado) **a vida**, si tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. **De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos**, “los muertos” son los que serán llamados, despertados, o resucitados, en la segunda resurrección. Porque todos están muertos hasta ese momento en el tiempo, a nivel espiritual, pero también a nivel físico. **...oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán.** Los que respondan y elijan someterse, y dar oídos a Dios y a Cristo, por el poder del espíritu santo de Dios, podrán vivir espiritualmente. Ellos vivirán primero una vida física, con Dios habitando en ellos. Y luego como seres espirituales tendremos a Dios viviendo *en* nosotros. Y ese es nuestro futuro.

Versículo 26 – Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así dio también al Hijo que tuviese vida en Sí mismo. Fue Dios quien le dio la vida.

Versículo 27 – Y también (Dios) le dio (a Cristo) poder de hacer juicio, y esto significa discernir con justicia, **porque es el Hijo del hombre. No se maravillen de esto; porque vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz;** una gran resurrección a la vida física tendrá lugar al final del Milenio. Y a esto llamamos de el “Último Gran Día”. Y esta será una resurrección a una nueva vida física, para aquellos que van a tener la posibilidad de entrar en ELOHIM.

Versículo 29 – ...y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Una resurrección a la vida física para ser juzgados por la palabra de Dios.

Versículo 30 – Yo no puedo hacer nada por Mí mismo. Yo juzgo según lo que oigo; y esto es en la mente; nosotros tomamos decisiones con base en la palabra de Dios; y **Mi juicio es justo.** Y ¿por qué es justo? **...porque no busco hacer Mi voluntad, sino hacer la voluntad del que Me envió.** Cristo no era egoísta. Él no tenía una mente carnal natural, con sus pasiones y deseos naturales. Seguro que Él ha tenido tentaciones, pero Él no pensaba con una mente carnal natural; Él pensaba como Dios piensa sobre esas cosas, y por eso Él podía rechazarlas.

La mente natural (la mente que tenemos) en realidad está en contra de Dios; pero Cristo tenía una mente que estaba a favor de Dios. La mente de Cristo era la mente de Dios. Dios obró en Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo. Todo el mérito por las obras espirituales pertenece a Dios Padre. Jesús Cristo era, y sigue siendo, la evidencia de que Dios Padre está trabajando.

Versículo 31 – Si Yo doy testimonio acerca de Mí mismo, Mi testimonio no es verdadero; porque entonces Él hubiera estado atribuyendo los méritos de esto a Sí mismo. Si Cristo atribuyese los méritos a Sí mismo Él habría estado lleno de orgullo, Él habría sido un mentiroso y habría estado negando al Padre, quien en realidad hacía las obras, quien le dio la mente que Él tenía. **Pero el que da testimonio acerca de Mí es otro,** refiriéndose a Dios Padre, y **Yo sé que el testimonio que de Mí da es verdadero. Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Yo no recibo el testimonio de ningún hombre,** Él no aceptará testimonio o evidencias de los hombres, lo que dicen los hombres, **pero Yo digo esto para que ustedes sean salvos,** a nivel espiritual.

Versículo 35 – Él (Juan el Bautista) era una antorcha que ardía y alumbraba, él les ha mostrado el camino en el que debían andar, y **por algún tiempo ustedes quisieron regocijarse en su luz.** Juan el Bautista estaba haciendo las obras de Dios, él estaba revelando un elemento o un aspecto de Dios Padre.

Versículo 36 – Pero Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, y son las obras que el Padre Me dio para que las llevara a cabo. Las obras mismas que Yo hago son las que dan testimonio, la que proporcionan evidencia, ellas son la prueba, **de Mí, y de que el Padre Me ha enviado.** El poder para ser justo viene de Dios.

Versículo 37 – También el Padre, que Me envió, ha dado testimonio, ha mostrado la evidencia, **de Mí. Ustedes nunca han oído Su voz, ni han visto Su aspecto,** ellos no han oído o visto a Dios Padre a nivel físico. Dios Padre no se ha manifestado a ellos en una forma física o espiritual. Esto simplemente nunca ha pasado. **...ni vive Su palabra/ Su Logos en ustedes, ¡Pero Cristo lo tenía! Cristo tenía la mente del propio Dios en Él! ...porque a quien Él envió,** (a quien Dios Padre envió, a Cristo) **ustedes no le creen.** Si nosotros no podemos creer en la

verdad, la Palabra de Dios (el Logos), no tenemos el espíritu santo de Dios. No podemos creer en la verdad, la Palabra de Dios, si no tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando nosotros.

Versículo 39: Ustedes escudriñan (estudian) las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; ¡y son ellas (las Escrituras) las que dan testimonio (que demuestran, que dan evidencia, que atestiguan) de Mí! Así que, las mismas escrituras que ellos están estudiando, en la creencia de poder encontrar en ellas la vida eterna, son en realidad las escrituras que revelan a Jesús Cristo. Y, por supuesto que las escrituras no tienen vida en sí mismas, porque es necesario tener el espíritu santo de Dios para que la mente de Dios pueda ser dada a una persona, para que esta persona sea capaz de “ver” las Escrituras a nivel espiritual. Porque hay millones de personas por ahí que estudian o examinan las Escrituras todos los días, en la creencia de que van a encontrar vida en estas escrituras. Y sin embargo, estas mismas Escrituras revelan a estas personas algo diferente de lo que revelan a una persona que tiene el espíritu santo de Dios. Para una persona con el espíritu de Dios estas escrituras serán un testimonio, o darán evidencia de Jesús Cristo, porque se trata de la forma en que Cristo vivió, de la manera en que Cristo pensó. Y para poder “ver” todo esto, es necesario tener el espíritu de Dios.

Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan vida. Ellos no están dispuestos a someterse o a acatar lo que dicen las Escrituras. Hay muchos pasajes en las Escrituras que pueden ser leídos y fácilmente comprendidos, incluso a nivel físico. Y sin embargo el ser humano (sin el espíritu de Dios) elige no hacerlo, elige no someterse a esto, incluso a nivel físico. Los Mandamientos, por ejemplo; no es tan difícil de comprender sus principios básicos. Usted podría obedecer a los Mandamientos, a la ley de Dios, en un nivel físico, por razones egoístas, con la mente carnal natural. Pero el ser humano no quiere hacer ni siquiera esto. No está dispuesto a someterse a ellos, ni siquiera para obtener la bendición que vendría por la obediencia a los Mandamientos; la obediencia a nivel físico. “Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan vida”; y esto está hablando de algo a nivel espiritual, que tenemos que ir a Cristo a nivel espiritual, aceptar a Jesús Cristo como nuestro Pésaj, ir a Él, para tener vida, para someternos al camino de vida que Dios revela a través de Jesús Cristo.

Versículo 41 – Yo no recibo gloria de parte de los hombres. Pero Yo los conozco a ustedes, y sé que el amor de Dios (Ágape) no habita en ustedes. Y esta es la clave. Para tener el amor de Dios, tenemos que tener el espíritu de Dios, que capacita a uno a amar con el amor de Dios. Cristo les estaba diciendo: “Yo les conozco, y sé que no tienen el amor de Dios en ustedes. Ustedes no tienen el pensamiento de Dios, no tienen la mente de Dios en ustedes. Y por eso no pueden amar... no pueden amar como Dios ama, con un amor abnegado”.

Versículo 43 – Yo he venido en nombre de Mi Padre, y ustedes no Me reciben; pero si otro viniera en su propio nombre, a ése sí lo recibirían. Si otra persona viniera con otro nombre, predicando algo diferente, ellos iban a aceptarlo, porque entonces sería algo de la mente carnal natural. Ellos sólo pueden recibir lo que viene en una mente carnal natural; porque esto es todo lo que su mente puede entender, puede tratar con ello. Pero algo que es espiritual, ellos no lo pueden “ver”, no lo pueden entender.

Nosotros, hermanos, venimos en nombre de Dios Padre. Somos el pueblo de Dios. Somos la Iglesia de Dios. Nosotros somos los que son llamados por Dios. Somos el pueblo de Dios. Nosotros representamos a Dios con nuestra manera de vivir. Debemos ser un ejemplo. Debemos ser un ejemplo para los demás del camino de vida de Dios, de la manera de pensar de Dios. Esto de por sí ejerce una gran presión sobre nosotros, para que vigilemos (comprobemos) nuestro trabajo. ¿Estamos trabajando o no? Porque somos hechura de Dios, *SI* permitimos que Dios viva y habite en nosotros.

Nadie va a aceptarnos porque las personas no aceptan a Dios o a Jesús Cristo. Ellas no aceptaron las obras de Dios, la obra de Jesús Cristo, y por lo tanto tampoco van a aceptar la obra del pueblo de Dios, de la Iglesia de Dios. Pero, esto sería diferente si fuera una estrella de cine que viniera con su orgullo egoísta, en su propio interés. Las personas recibirán a esta estrella de cine y la reconocerán porque es del mundo. El mundo recibirá el mundo. El mundo va a recibir el mundo, pero el mundo no puede recibir a nosotros. Y esto es lo que Cristo estaba diciendo. Si otro viniera en nombre de otra persona, ellos lo iban a recibir, pero ellos no van a recibir a Cristo porque Él era la mente de Dios, y el mundo no puede recibir la mente de Dios.

Versículo 44 – Aquí se hace una pregunta: **¿Y cómo pueden ustedes creer**, como pueden creer a Dios, **si se honran los unos a los otros**, debido al orgullo ellos van a honrar los unos a los otros. Les gusta alabar a los demás y recibir las alabanzas de los demás; les gusta la jactancia, les gustan las alabanzas de los hombres. **...pero no buscan la honra que viene del único Dios?** Esta es la pregunta. Entonces, ¿cómo pueden ustedes creer, si están recibiendo el honor de los hombres y las alabanzas de los hombres, y esto les gusta, cómo van a recibir el honor que viene de Dios? Bueno, ellos no van a poder hacerlo. Prefieren agradar a los hombres en lugar de agradar a Dios. Y este es el punto clave. A la mente carnal natural le gusta complacer a los hombres, le gusta complacer a los demás, o recibir las alabanzas de los hombres; o que los demás piensen bien de uno. Pero no desea agradar a Dios ... simplemente no desea esto. Prefiere las alabanzas de los hombres, algo palpable con el que la mente puede tratar.

Otra traducción dice: “¿Cómo esperan llegar a alguna parte con Dios cuando pasan todo el tiempo compitiendo por posiciones de honor entre ustedes, ocupándose de sus rivales, y haciendo caso omiso de Dios?” No se puede.

Filipenses 2:1 – Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del espíritu; el compartir del espíritu, **si algún afecto entrañable y misericordia**, todo esto gira alrededor de la evidencia de nuestra comunión. “Si ustedes sienten algún estímulo en su unión en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay algún intercambio del espíritu, si algún afecto y misericordia”, porque se trata de cómo vivimos hacia los demás, **completen mi gozo sintiendo lo mismo**, esto se trata de un espíritu de unidad, **teniendo el mismo amor, unánimes, con una sola mente**. Sólo hay una forma de vida, sólo hay una manera de pensar; y lo que debemos hacer, como miembros del Cuerpo, es vivir esto en humildad. Esto tiene que ver con una actitud de siervos.

Si tenemos este estímulo de Cristo a través del espíritu santo de Dios, si tenemos comunión y si estamos compartiendo del espíritu santo de Dios en nosotros, viviendo para el beneficio de otros, vamos a estar *viviendo* la misericordia hacia los demás. Y dice: “completen mi gozo, sintiendo lo mismo”. Tenemos que tener la misma mente. Tenemos que estar en unidad de doctrina. Tenemos que creer lo que Dios dice. Y esto es lo que hemos leído antes, sobre Cristo diciendo que si tenemos la misma mente (la misma mente de Cristo) vamos a poder entender las cosas espirituales. Pero si somos del mundo, bueno, no vamos a poder entender las cosas espirituales, pero vamos a aceptar las alabanzas de los hombres, vamos a estar llenos de orgullo, y vamos a poder comunicarnos entre nosotros, debido a esta mente carnal natural.

Y esto es lo mismo dentro de la Iglesia. Podemos comunicarnos los unos con los otros debido a este vínculo de unidad, este vínculo de amor, esta humildad que está en nosotros; “teniendo el mismo amor, unánimes”. Así que,

nosotros tenemos la misma actitud los unos hacia los otros, sin resentimientos. Y debemos ser unánimes, debemos estar en completa unidad.

Así que, cuando miramos a esto, es la misma nota que suena. Nosotros hablamos en unidad, con una sola mente, que es la mente de Jesús Cristo. Nosotros estamos en completa unidad de pensamiento, vamos por el mismo camino. Pero en el momento en que dejamos de estar en unidad de pensamiento, en el momento en que empezamos a pensar como queremos pensar, y esto no está en sintonía con la forma de pensar de Dios, y empezamos a razonar en nosotros mismos, en la forma en que nosotros lo vemos, bueno, entonces ya no estamos en unidad con el pueblo de Dios, porque ya no estamos en unidad con Dios.

La mente carnal natural, de por sí, no puede estar en unidad con Dios, porque está motivada por el egoísmo. Nosotros debemos esforzarnos en nuestras mentes, debemos trabajar dentro de nuestras mentes, para llevar cautivo todo pensamiento, para estar en sintonía con Dios. Porque nuestra mente carnal natural es esclava de la manera de pensar de Satanás, el camino del egoísmo y del obtener.

Versículo 3 – No hagan nada por ambición egoísta (y que es el motivo detrás de esto). Ahora, ¿qué es “la ambición”? Bueno, “la ambición” es “la exaltación de la forma en que nosotros lo queremos”. La ambición es ser ambicioso. Y en el mundo la gente suele preguntar: “¿Es usted ambicioso?” Bueno, esto significa que usted está tratando de conseguir algo, usted está tratando de alzarse a sí mismo, ser ambicioso para adquirir algo. Pues bien, aquí nos es dicho: “No hagan nada por ambición egoísta”; y el egoísmo es la mente carnal natural, este es el motivo de la “ambición”, porque vamos a gastarlo en nosotros mismos, **o por vanagloria**: este orgullo que existe dentro de nosotros. Las cosas que debemos hacer pueden ser ambiciosas, pero nuestra ambición debe ser ser como Dios. Queremos ser como Dios. Ambicionamos el espíritu santo de Dios. Queremos *vivir* otro camino de vida. Queremos ser un mejor ejemplo. Y esto no es una ambición egoísta, esto es una buena ambición. Así que, no hay nada de malo en ambicionar la justicia. Queremos ser más como Dios.

Aquí dice: “No hagan nada por ambición egoísta”; nuestros motivos, nuestras acciones no deben basarse en el egoísmo, que es la mente carnal natural.

Debemos examinar el porqué hacemos lo que hacemos. Y usted se dará cuenta de que la mente carnal natural está motivada por el egoísmo, y que la mayor parte de lo que hacemos, lo hacemos para nosotros mismos. Agradamos a nosotros mismos. Estamos recibiendo algo a cambio. Y la mayor parte de las cosas que hacemos son para recibir las alabanzas de los demás. Queremos que los demás piensen bien de nosotros. Y en el fondo, este es el motivo de por qué hacemos lo que hacemos. Aunque no lo podamos “ver”, esto es generalmente lo que está pasando.

Pero aquí se nos está diciendo: “No hagan nada por la ambición egoísta o la vanagloria (el orgullo)”, **antes bien en humildad**, esto significa someterse, renunciar a uno mismo, **...y considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo**. Esto se trata de tener respeto por los demás. Y tenemos que hacer las cosas para beneficiar a otros. Debemos estimarlos, lo que significa no hacer las cosas a nuestra manera. Esto es una elección. Podemos elegir renunciar a nuestra propia voluntad por los demás – considerarlos “superiores a nosotros mismos” – lo que significa renunciar.

Versículo 4 – No busque cada uno su propio interés, no hay nada de malo en mirar por nuestro propio interés a nivel espiritual; pero a nivel físico, esto de “buscar a nuestros propios intereses”, cuidar de alimentarnos con los

alimentos adecuados, o cuidar nuestro programa de ejercicios o nuestra salud mental, cuidar de lo que vemos. Estos son nuestros propios intereses. Es en nuestro propio interés que no vamos a mirar basura en la televisión. Es en nuestro propio interés (a nivel espiritual) que no vamos a consumir la falsa doctrina. Es en nuestro propio interés que no vamos a enaltecer a nosotros mismos. Bueno, ¡no deberíamos estar haciendo estas cosas! Y es nuestro *propio* interés *no* hacerlas.

...sino también de los intereses de los demás. Debemos cuidar de nosotros mismos, asegurándonos de que estamos gestionando bien nuestra vida física y nuestra vida espiritual; pero también debemos cuidar de “los intereses de los demás”. Esto quiere decir que tenemos que tener el mismo cuidado, el mismo interés, por los demás; sacrificando a nosotros mismos, renunciando a nosotros mismos, renunciando a tenerlo todo a nuestra manera – renunciando nuestra propia voluntad. Y una manera de hacer esto es no menospreciar a los demás, no juzgar a los demás. Y esto mostrar interés por los demás.

Versículo 5 – Que haya en ustedes el mismo sentir, esta mente, **que hubo también en Cristo Jesús.** Y de esto hemos estado hablando. Este es el pensamiento de Dios. Jesús Cristo no buscaba Sus propios intereses, Él buscaba los intereses de otros, porque Él entregó a Sí mismo como sacrificio por nosotros. ¡Y Él aplicó esto a Su vida! Vivir esta mente, lo que significa vivir por los intereses de los demás, esta es la mente que Jesús Cristo tenía. Así que, “que haya en ustedes el mismo sentir”, que es velar por las necesidades y las preocupaciones de los demás, en humildad. Porque aquí dice: “en humildad, considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo”. Debemos renunciar a nosotros mismos, debemos sacrificarnos. “Que haya en ustedes este mismo sentir”, que es la manera en que Cristo pensaba hacia los demás, que es la humildad, en unidad con Dios Padre, y dispuestos a sacrificarnos por los demás. “...que hubo también en Cristo Jesús”. Así es cómo Él pensaba, así fue cómo Él vivió Su vida.

...quien, (Cristo), siendo en forma de Dios, que es la mente de Dios. Él tenía la mente de Dios. “Siendo en forma de Dios”, en la carne. Él era Dios en la carne. Él tenía un cuerpo carnal como nosotros, pero Él tenía una mente que era diferente. **...no estimó el ser igual a Dios,** o como Dios. Él estaba dispuesto a sacrificarse como Dios se sacrificó, a vivir el camino de vida de Dios, a pensar como Dios, y a responder a la motivación de Dios en Él, al espíritu santo de Dios en Él. **...tomó forma de siervo,** renunció al “yo”, fue humilde, **y se hizo semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte en un madero. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio (a Cristo) un nombre que es sobre todo nombre,** Él es ahora parte de la Familia de Dios, Él es ahora el primero de los primeros frutos. Y ahí es donde nosotros deseamos estar, en la Familia de Dios, así como Jesús Cristo.

Versículo 10 – ...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese (reconozca) que Jesús Cristo es el Señor – ¿para qué? – para gloria de Dios Padre. Porque fue Dios quien lo hizo. Y nosotros confesamos que Jesús Cristo es el Señor al vivir como Jesús Cristo vivió, al ser un ejemplo, disciplinando a nuestro “yo”, controlando a nuestro “yo”, renunciando a nosotros mismos en beneficio de los demás.

¿Y todo esto para qué? “...para gloria de Dios Padre”, porque esto es Dios viviendo y habitando en nosotros. Nosotros confesamos que Jesús Cristo es el Maestro, porque es Dios Padre, que vive y habita en nosotros, quien hace las obras en un nivel espiritual.

Aquí terminamos esta 3ª parte. Y vamos a empezar con una nueva serie de sermones la próxima vez.